

LUCIANO ZACCARA

Irán: una nueva era

El 23 de mayo de 1997 arrancó lo que muchos denominaron la “primavera iraní”, con la victoria de Mohamed Jatamí en las séptimas elecciones presidenciales. Las elecciones de junio de 2005 y la elección de Mahmoud Ahmadinejad sirven, ahora, para recomponer la elite político-clerical de este país, manteniendo la institucionalidad del sistema probablemente sin grandes retrocesos en el ámbito político y social, pero con importantes desafíos internacionales. Algunos de los principales retos serán las relaciones con EE UU y el futuro del programa nuclear iraní.

El sistema electoral iraní instaurado desde la creación de la República Islámica, en 1979, prevé la realización de elecciones generales para elegir funcionarios en dos niveles: nacional (presidencia, Parlamento y Asamblea de Expertos) y municipal (alcaldías y consejos municipales). El gobierno provisional revolucionario estableció la edad mínima para votar en dieciséis años, para todos los que posean nacionalidad iraní, tanto hombres como mujeres. A partir de la segunda legislatura, iniciada en 1984, la edad necesaria para votar se redujo a quince años, lo que en una pirámide poblacional con base amplia como la iraní (un 50% tiene menos de treinta años), otorga una cuota de voto muy notable a la juventud. Esto quedó demostrado en las elecciones de 2001, en las que Mohamed Jatamí consiguió el mayor número de votos obtenidos por un candidato a presidente, gracias al apoyo de los nuevos votantes seducidos por sus propuestas aperturistas. A la nacionalidad y edad se añadieron, en la ley electoral de 1999, las condiciones básicas para ser candidato a cualquier cargo electivo:

- Completa creencia y compromiso con el Islam y el sagrado sistema de la República Islámica de Irán.
- Ser ciudadano de la República Islámica de Irán.
- Demostrar fidelidad a la Constitución y al principio del *Velayat-e faqih* (gobierno del jurista islámico que rige Irán).
- Tener al menos el grado académico de diplomado o equivalente.
- Gozar de buena reputación en su distrito electoral.
- Gozar de salud física, incluyendo la visión, el oído y la capacidad de hablar.

Luciano Zaccara es licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) e investigador del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos de la Universidad Autónoma de Madrid.

- Edad mínima de treinta años y máxima de 75.
- Las minorías religiosas (las reconocidas constitucionalmente: cristianos, judíos y zoroastrianos) están exentas de demostrar fidelidad al Islam pero deben tener un compromiso firme con su propia religión.

A estas condiciones generales de la ley electoral se suman las particulares, que se exigen para cada cargo y están estipuladas en la Constitución. En el caso de los cargos no religiosos —presidente, alcalde, diputados y concejales municipales— no es necesario ser *mulá* (clérigo) o *faqih* (jurista islámico) para ser preseleccionado por el Consejo de Guardianes. La excepción es la Asamblea de Expertos, cuya función principal es la elección del líder espiritual que encarna la institución de *Velayat-e faqih* y, por tanto, debe necesariamente estar formada por religiosos.

Por otra parte, la ley electoral también establece los impedimentos que deben sortear los aspirantes a las candidaturas. La mayoría son determinaciones políticas, muchas de ellas vinculadas al pasado prerrevolucionario, y tienden a ser evaluables de manera arbitraria por el Consejo de Guardianes, un cuerpo colegiado no electo formado por seis *faqih* (designados por el líder) y seis juristas (designados por el Parlamento a propuesta del jefe del poder judicial).

Los impedimentos para ser candidato son:

- Aquellos que tuvieron un papel destacado en el apoyo a los principios del antiguo régimen.
- Grandes terratenientes que poseen tierras sin cultivar registradas a su nombre.
- Los partidarios orgánicos y afiliados de los partidos políticos, organizaciones y grupos cuya ilegitimidad ha sido declarada por las autoridades.
- Aquellos individuos que hayan sido convictos por actividades subversivas contra la República Islámica.
- Los condenados por apostasía por los jueces.
- Aquellos que sean conocidos por corrupción y que hayan demostrado comportamiento indecente.
- Aquellos declarados insanos y a los que se aplica el artículo 49 de la Constitución.
- Aquellos conectados con el anterior régimen, como los miembros de los consejos municipales y los afiliados a logias masónicas, los dirigentes de los partidos *Rastahiz* (Renacimiento) e *Iran-e Novin* (Nuevo Irán) y sus miembros activos, los representantes del anterior Senado y Asamblea Nacional y los agentes de la *Savak* (policía secreta del antiguo régimen).
- Los convictos por actos de traición, fraude, confiscación ilegal de las propiedades ajenas y aquellos condenados por apropiaciones financieras indebidas.¹

¹ *Iran Media Guide*, Foreign Press and Media Department, Ministry of Culture and Islamic Guidance, Teherán, 2003, pp. 83-86.

El sistema político no prevé la existencia de partidos políticos. Después de la Revolución de 1979 todos los partidos, excepto el Partido Republicano Islámico (PRI), fueron disueltos e ilegalizados. En 1985, por decisión del ayatolá Ruhola Jomeini, el propio PRI fue disuelto. Según las palabras de Jomeini, todos los iraníes eran del mismo partido y no era necesario establecer diferenciaciones ideológicas rígidas, por lo que la existencia de un partido único hubiera sido perjudicial para el régimen al favorecer tendencias totalitarias.

Los candidatos a cargos electivos se presentan de manera individual al Ministerio del Interior y deben pasar una serie de requisitos antes de que su candidatura sea finalmente revisada por el Consejo de Guardianes, órgano que tiene la facultad de supervisar todo proceso electoral que se realice en Irán. Esta atribución fue un motivo de disputa durante la redacción de la Constitución, así como en diferentes momentos en los que se redactaron leyes que convocaban a los procesos electorales. Las disputas facciosas repercutieron en el incremento de las facultades de este órgano en detrimento del Parlamento y del Ministerio del Interior.

El Ministerio de Inteligencia, el poder judicial, la policía y la oficina del registro civil son los encargados de comprobar la formalidad de los requisitos e impedimentos a las candidaturas, y sus resultados son remitidos al Consejo de Guardianes, que revisa las credenciales islámicas y la capacidad política de los candidatos sin criterios explícitos de admisibilidad. En las elecciones legislativas de 2004, más de 3.000 candidatos fueron vetados, entre ellos muchos que pretendían revalidar su condición de diputados, lo que muestra claramente que la "incompatibilidad" del candidato se debía únicamente a sus posiciones políticas durante su desempeño como parlamentario.

Una vez establecida la lista definitiva de candidatos, pueden establecerse alianzas o frentes electorales que respalden a un determinado candidato o que formen bloques en los órganos colegiados como el Parlamento. Las candidaturas se dan a título individual, por lo que un candidato puede ser respaldado por diferentes grupos políticos. Por otra parte, también un grupo político puede apoyar a diferentes candidatos, incluso opuestos entre sí. La manera en que los electores emiten su voto permite que en la misma papeleta se puedan introducir diferentes candidatos, en el caso de las legislativas, y no necesariamente a todos los del mismo grupo político. Las campañas electorales son cortas: deben comenzar ocho días antes de la elección y terminar 24 horas antes. Está prohibido que los candidatos utilicen la cadena estatal de radio y televisión (IRIB) para realizar campaña, así como las plegarias de los viernes en las mezquitas. La prensa y publicaciones gubernamentales no están autorizadas a incluir publicidad de los candidatos o grupos, o a publicitar sus actos proselitistas.

Al no existir estructuras políticas partidarias, sólo con cierta capacidad económica y estrechas relaciones con los grupos de presión o el aparato del estado se pueden realizar campañas efectivas de propaganda política. Este hecho se acentúa en las presidenciales. A esto se debe también la gran proliferación de prensa escrita en el país, que sirve como plataforma de debate y propaganda electoral. En estos periódicos también se expresan los apoyos y alianzas políticas que los grupos establecen antes de cada proceso electoral. Mientras que los tipos de candidaturas son uninominales, sin listas electorales, la expresión del voto de los elec-

Sólo con cierta capacidad económica y estrechas relaciones con los grupos de presión o el aparato del estado se pueden realizar campañas efectivas de propaganda política

tores es única y plurinominal; cada elector debe escribir los nombres de los candidatos de acuerdo con la cantidad de cargos a elegir en su distrito electoral. La fórmula utilizada es la de dos rondas, con mayoría relativa. En el caso de las elecciones presidenciales, hasta las elecciones de junio de 2005 nunca había sido necesario ir a la segunda ronda, ya que los vencedores siempre obtenían la mayoría absoluta en la primera.

Las facciones en las elecciones iraníes

La inexistencia de partidos políticos ha dado carácter semiformal a las alianzas electorales y diversas asociaciones creadas en torno a posiciones comunes sobre determinados asuntos. Estas “facciones” son principalmente visibles en los debates parlamentarios, donde se conformaron las dos primeras grandes divisiones políticas dentro del PRI antes de su disolución: los *Maktabi* (“socializantes” en cuanto a economía e islamistas en el terreno sociocultural) y los *Hojjatieh* (fundamentalistas en el terreno religioso y no intervencionistas en economía).²

Posteriormente surgieron otras asociaciones como la Sociedad del Clero Combatiente (*Ruhaniyat*), formada en torno a Alí Akbar Hachemí Rafsanyani y donde militaban, entre otros, Hassan Rohani, secretario del Consejo de Seguridad Nacional y voz iraní en las negociaciones nucleares con la *troika* europea, y la Asociación de Clérigos Militantes (*Ruhaniyun*), formado entre otros por el ex presidente Mohamed Jatamí y los candidatos reformistas Mehdí Karrubi y Mustafá Moin.³

Otras agrupaciones fueron surgiendo y se mezclaron con las existentes. Debido a sus escasas definiciones ideológicas, una persona puede adherirse (informalmente, ya que no existen afiliaciones) a diferentes grupos y asociaciones. Lo mismo puede suceder con los apoyos de estas asociaciones a los candidatos: no es extraño encontrar una declaración donde un grupo político da su respaldo a tres candidatos presidenciales diferentes. Rafsanyani, presidente en dos oportunidades anteriores, formó la agrupación Ejecutivos de la Reconstrucción, su principal apoyo político durante los dos mandatos, pero sin dejar de formar parte de los *Ruhaniyun*.

La prensa y los análisis internacionales han simplificado la composición de las facciones para entender mejor el funcionamiento del sistema político electoral iraní. En la década de los ochenta la división se planteó entre “radicales” y “conservadores”; en los noventa giró en torno a los “pragmáticos” y los “conservadores”, a pesar de que la mayoría de los personajes eran los mismos. Por eso, aunque se denomina “reformista” a todo el movimiento que surgió alrededor de Jatamí, la gran variedad de los apoyos a su candidatura difícilmente permite concluir que este movimiento era homogéneo y con ideas consensuadas sobre las propuestas

² Bahman Baktiari, *Parliamentary politics in revolutionary Iran. The institutionalization of factional politics*, University Press of Florida, Florida, 1996, pp. 81-82.

³ Husein Seifzadeh, “The landscape of factional politics in Iran”, en *Middle East Institute*, 20 de agosto de 2002.

de apertura política del presidente. Basta con revisar los gabinetes ministeriales designados por Jatamí, o los parlamentarios y funcionarios que apoyaron sus iniciativas y que, en anteriores ocasiones, habían sido considerados “radicales”, “fundamentalistas” o “pragmáticos”.

De cara a las últimas elecciones presidenciales, las denominaciones de las facciones se han multiplicado considerablemente. Según un artículo de *The Washington Post* del pasado marzo, los grupos políticos identificables en ese momento eran los llamados “conservadores ideológicos”, “nueva derecha o neoconservadores”, “conservadores pragmáticos” y “conservadores tradicionales”. Pero ni los medios de prensa iraníes coinciden en la determinación de las facciones constituidas en torno al proceso electoral. Según *Farhang-e Ashti*, se pueden identificar la “derecha tradicional”, “nueva derecha o extremista”, “derecha práctica o moderada”, “izquierda tradicional” y “nueva izquierda”. Para el periódico *Baztab*, “derecha independiente”, “derecha mercantilista” e “izquierda mercantilista”. Para *Etemad*, en cambio, son “derecha tradicionalista”, “derecha fundamentalista” y “derecha modernista”.⁴ Y así podrían enumerarse muchas más. Sin embargo, “conservadores”, “pragmáticos” y “reformistas” parece ser el modo de identificar a las tres principales corrientes políticas.

La facción dominante en el Parlamento desde las elecciones legislativas de 2004 es la conocida como *Abagdaran*, Coalición para el Desarrollo Islámico de Irán. Forma parte de ella Mahmoud Ahmadinejad, el vencedor en las recientes elecciones presidenciales, y también el presidente del Parlamento Gholam Ali Haddad-Adel. También se relaciona, con ella el periódico conservador *Kayhan*, cuyo director es nombrado directamente por Jamenei, y el semanario *Haqqani* de Qom, dirigido por el ayatolá Taqi-Mesbah Yazdi, una de las primeras personalidades visitadas por Ahmadinejad para agradecer su apoyo luego de su victoria electoral.⁵

Antecedentes electorales

Desde la promulgación de la Constitución de la República Islámica se han llevado a cabo ocho elecciones presidenciales. Excepto las dos primeras presidencias, las otras seis han llegado a término de acuerdo con los plazos institucionalmente establecidos. La primera, de Abdol Hassan Bani Sadr, no llegó a su fin por su renuncia, debido a la crisis institucional que lo enfrentó con Jomeini y el PRI en junio de 1981. La segunda presidencia, de Mohamed Ali Rayai, se interrumpió por el atentado que segó su vida, junto a la del primer ministro y otros ochenta miembros fundadores del PRI, en agosto de 1981. Los otros seis mandatos presidenciales sí llegaron a su fin. En las tres ocasiones, los presidentes Alí Jamenei, Rafsanjani y Jatamí fueron reelegidos una vez, como permite la Constitución.

⁴ Bill Samii , “Abundance of Candidates in Iranian Presidential Race”, en Radio Free Europe/Radio Liberty, Washington (www.rferl.org), 2 de marzo de 2005.

⁵ Bill Samii, “Will the new Iranian president have a big tent?”, en www.payvand.com/news/05/july/1048.html.

El proceso electoral en el que se eligió a Mahmoud Ahmadinejad como nuevo presidente iraní tuvo lugar en dos rondas, el 17 y el 24 de junio de 2005

En ocasiones el Consejo de Guardianes ha usado su facultad de vetar a los candidatos a la presidencia para favorecer a un candidato oficial que no tenía suficiente carisma de cara a la población iraní y sólo se permitieron dos candidatos, como en la quinta elección de 1989 ganada por Rafsanyani. Otras veces, se ha utilizado precisamente para reducir las posibilidades de un candidato “no oficial” carismático, permitiendo que compitieran muchos más candidatos para restarle votos, como ocurrió en la octava elección celebrada en 2001, con diez candidatos y ganada por Jatamí.

La tasa de participación más alta de estas ocho elecciones fue la séptima, de 1997, que registró un 79,92% y permitió la elección de Jatamí. La más baja fue la de 1993, con un 50,66% de participación y que consagró a Rafsanyani como presidente. El que obtuvo más votos en números absolutos fue Jatamí, con más de 21 millones en la octava elección, que le otorgó su segundo mandato en 2001. El que menos votos ha logrado fue Rafsanyani, con casi once millones en la de 1993. En términos comparativos, Rafsanyani ha sido quien más y menos proporción de votos ha obtenido: en la elección de 1989 obtuvo el 94,51% mientras que en 1993 sólo consiguió el 62,87%. Excepto el primer presidente electo, Bani Sadr, los otros han sido mulás, con grado religioso de ayatolá.

Junto con las elecciones parlamentarias, las presidenciales han sido el esca-parate de las disputas entre facciones políticas en la República Islámica. Bani Sadr, a quien podría denominarse “islamista liberal”, fue apoyado en su momento por el propio Jomeini, para no favorecer a ningún candidato del PRI, su propio partido. En las elecciones posteriores, Jamenei y Rafsanyani han sabido también utilizar su influyente posición para recabar apoyos políticos o apoyar a determinado candidato. El mismo Jatamí contó con el respaldo de la agrupación de Rafsanyani, los Ejecutivos de la Reconstrucción, en las elecciones de 1997 y 2001.

Las elecciones de junio de 2005: grandes sorpresas

El proceso electoral en el que se eligió a Mahmoud Ahmadinejad como nuevo presidente iraní tuvo lugar en dos rondas, el 17 y el 24 de junio de 2005. En ese momento se resolvieron en parte algunos interrogantes planteados durante los últimos años de vida política. Había varias cuestiones clave. La primera pregunta era si la población sería capaz de superar la desilusión que produjo el escaso éxito del proceso de reformas políticas impulsado por Jatamí desde 1997 y daría su respaldo masivo a las elecciones, superando las altas previsiones de abstención, de más del 50%. La segunda era si el sistema político iraní se había recompuesto, tras los ocho años de gobierno reformista.

Siguiendo la tendencia de las elecciones anteriores, las candidaturas presentadas ante el registro electoral aumentaron notablemente. Fueron 1.014 quienes manifestaron, en una semana, su intención de presentarse a las presidenciales. Para el secretario del Consejo de Guardianes, Ahmed Jannati, “se confundió el registro electoral con la oficina de empleo”. Entre estos precandidatos había un gran número de mujeres, lo que suscitó de nuevo la polémica sobre si la Constitución explícita o no que una mujer pueda ejercer la presidencia en Irán. Como en

cada ocasión, el Consejo de Guardianes concluyó que no y vetó automáticamente las candidaturas femeninas. Este filtro institucional y político dejó a sólo seis candidatos en la carrera electoral, con Mehdi Karrubi como único candidato “reformista”. Esto generó una dura crítica del Frente de Participación Islámica de Irán (FPII), la principal agrupación reformista, que apoyó al actual presidente Jatamí y está dirigida por su hermano, Reza. Su amenaza de boicoteo a las elecciones, a pesar de la casi nula repercusión popular, logró que se diera marcha atrás. La intercesión del ayatolá Jamenei permitió así que dos candidatos del reformismo, Mustafá Moin (el único con posibilidades de ganar) y Mohsen Mehralizadeh, pudieran continuar su lucha por la presidencia.

Sin embargo, el veto inicial debe verse como una señal de la dura oposición que iba a sufrir cualquiera de estos candidatos por parte del Consejo de Guardianes, en caso de salir vencedor. Una oposición incluso mayor a la que sufrió Jatamí, cuya idoneidad para presentarse o ejercer la presidencia jamás fue cuestionada por el Consejo.

La lista definitiva de candidatos para las elecciones del 17 de junio quedó así:

- Alí Akbar Hachemí Rafsanyani, ex presidente (1989-97) y jefe del Consejo de Discernimiento, órgano colegiado donde se concentra la elite política y donde se toman las principales decisiones nacionales. Considerado como “el hombre fuerte” de Irán, es denominado “conservador” por algunos sectores políticos y “pragmático” por otros.
- Mustafá Moin, ex ministro de Educación y Cultura y de Ciencias e Investigaciones en el gobierno de Rafsanyani (1993-97) y en el de Jatamí hasta su renuncia, en 2003. Considerado “reformista” por la prensa en general a pesar de su vinculación con Rafsanyani, y principal referente político del FPII.
- Alí Lariyani, ex director del IRIB (*Islamic Republic of Iran Broadcasting*), principal órgano de difusión en el país, y representante del ayatolá Jamenei en el Consejo de Seguridad Nacional. Considerado “conservador”, aunque algunos medios iraníes lo mencionan como “pragmático”.
- Mahmoud Ahmadinejad, ex alcalde de Teherán, “ultraconservador”.
- Mohsen Rezai, ex comandante en jefe de los Guardianes de la Revolución (*Sepah Pasdaran*), el segundo ejército. Secretario del Consejo de Discernimiento presidido por Rafsanyani y “conservador”.
- Mohamed Bagher Qalibaf, ex comandante en jefe de la policía, “conservador”.
- Mehdi Karrubi, secretario general y fundador de la Asamblea de Clérigos Combatientes. Ex presidente del Parlamento y miembro del Consejo de Discernimiento. Considerado “reformista” por su afiliación al grupo que apoya a Jatamí, pero también denominado “radical” por medios de prensa en relación con su papel en los primeros años de la revolución.
- Mohsen Mehralizadeh, presidente del Instituto de Deportes y vicepresidente del gobierno de Jatamí, “reformista”.

La corta campaña electoral estuvo salpicada por acusaciones cruzadas —nunca realizadas por los candidatos pero sí por sus grupos de apoyo a través de la prensa escrita— acerca de las “artimañas” publicitarias de los rivales. Por su parte,

el Ministerio del Interior alertó sobre la intervención del ejército y la guardia revolucionaria, en caso de victoria de un candidato “no deseado” por el régimen. Se han denunciado ataques a las sedes de campaña de al menos dos candidatos, Rafsanyani y Moin. Todos los candidatos llamaron a la participación masiva, los “conservadores” ante el temor de que la abstención deslegitime una victoria de sus candidatos y, por tanto, haga tambalear la institucionalidad del régimen. Los reformistas, en cambio, creían que la mayor participación garantizaría una victoria reformista incontestable por parte de la elite.

Este contexto es el más interesante para analizar la candidatura de Rafsanyani, quien en los últimos ocho años se había mantenido alejado de las contiendas políticas a pesar de presidir el poderoso Consejo de Discernimiento. Su presencia en las elecciones fue un hecho meditado y discutido entre las diferentes asociaciones políticas, que buscaron candidatos de consenso que garantizaran una alta participación electoral pero también un candidato respaldado por el régimen, con un claro perfil negociador interno e internacional.

Rafsanyani reunía una parte de los requisitos y ha moderado notablemente su discurso para acercarse a los sectores que apoyaron la elección de Jatamí en 1997 y 2001. Su eslogan de “democracia económica” va dirigido en primer lugar a la juventud, desencantada por los fracasos económicos del sistema y por los escasos avances democráticos concretos logrados por Jatamí. El apoyo de Rafsanyani al papel de la mujer en la sociedad también busca convencer a gran parte del voto femenino que antes obtenía Jatamí. La gran mayoría de los cinco millones de nuevos votantes que superaron la edad de quince años desde la última elección de 2001 no conocía a Rafsanyani hasta este momento, y la “jatamización”⁶ de su propuesta política pretendía mejorar sus anteriores resultados electorales.

La relación de los otros cuatro candidatos “no reformistas” ayuda a ver a Rafsanyani como un candidato “moderado”. Qalibaf y Rezai, antiguos responsables de cuerpos de seguridad estatales, difícilmente podrían obtener apoyo electoral de una población que se considera sometida e imposibilitada para expresarse con libertad. Lariyani, por su estrecha vinculación con el ayatolá Jamenei y por haber sido jefe de la IRIB, tampoco podía deshacerse de su papel difusor de la ideología del régimen. Los “conservadores”, desde las páginas de sus órganos oficiosos de prensa, como *Kayhan* o *Baztab*, hicieron explícitos sus apoyos a Qalibaf, Lariyani y Ahmadinejad.

En el ámbito reformista, Moin, Karrubi y Mehralizadeh sumaban escasas posibilidades frente a Rafsanyani. Sólo una muy elevada tasa de participación, que hubiera sido sorprendente, podría haber volcado los resultados a favor de alguno de ellos. La caída en desgracia de los principales apoyos políticos de Jatamí durante su primer mandato, Said Hajjarán y Golam Reza Karbaschi, y la repetida descalificación de su hermano y líder del FPIL, Reza, dejaron a los reformistas con pocas posibilidades de consensuar un candidato único, y esto favoreció las opciones de los demás candidatos.

⁶ Término utilizado por Olivier Roy en entrevista realizada en Madrid en mayo de 2005.

Ahmadinejad, un presidente con muchas incógnitas

Los resultados electorales sorprendieron a los analistas internacionales e incluso a muchos iraníes. Todas las predicciones y sondeos daban como segura una segunda ronda entre Rafsanyani y Moin o Qalibaf, pero los resultados de la primera dejaron claro que el comportamiento electoral iraní dista mucho de ser previsible. Las encuestas de la agencia de noticias IRNA y las opiniones de los periódicos iraníes pronosticaban una participación inferior al 50% y sin embargo, según los datos del Ministerio del Interior, votó un 62,84 % de la población. Rafsanyani obtuvo en primera vuelta el 21,13 % de los votos, frente a un 19,43% de Ahmadinejad y un 17,28% de Karroubi. Éste exigió al Líder Supremo una investigación de las numerosas irregularidades en mesas electorales de todo el país. Ante la negativa del Consejo de Guardianes, Karrubi renunció a sus cargos institucionales y partidarios como protesta.

La maquinaria movilizadora de los *basiji* logró en pocos días volcar los resultados previstos para la primera vuelta y colocó a su candidato Ahmadinejad en el segundo puesto, lo que le habilitaba para enfrentarse a Rafsanyani sólo una semana después. Las redes clientelares suplieron la falta de publicidad de un candidato que hizo gala de austeridad en la campaña electoral. En los datos desagregados por provincias, Ahmadinejad obtuvo una gran victoria en la de Teherán y también en la capital, feudo del movimiento reformista que surgió a fines de los años noventa.

La segunda ronda fue una nueva sorpresa para los analistas y los propios votantes iraníes. Se preveía que los llamamientos de los tres candidatos reformistas, Karrubi, Moin y Mehralizadeh, para votar por Rafsanyani, sumados al del presidente Jatamí y los apoyos de las dos principales agrupaciones reformistas, FPIL y OMRI, serían suficientes para volcar los votos “reformistas” hacia él, por miedo a la oleada “ultraconservadora” que representaba Ahmadinejad.

Las previsiones de participación superaban a las de la primer ronda. Sin embargo, fue menor, de un 59,76%, y la avalancha de votos obtenidos por Ahmadinejad no dejó dudas sobre el rotundo fracaso de Rafsanyani y del reformismo como movimiento político en Irán. El 62% de los electores decidió que la alianza *in extremis* de “reformistas” y “pragmáticos” era más de lo mismo y que, por el contrario, el alcalde de Teherán representaba una novedad.

Con solo 46 años, laico y formado en las penurias de la guerra contra Irak, se mostraba más cercano a las necesidades de la sufrida población iraní, con un discurso populista, purista y combativo contra las “mafias” locales, la corrupción y la presión extranjera. Los más de 17 millones de votos que obtuvo no deben ser considerados “conservadores”, de la misma manera que, antes, los 21 millones de votos obtenidos por Jatamí no debían considerarse “reformistas”. La población iraní ha dado la espalda tanto a los que fracasaron en su intento de reformar el sistema desde dentro como a los que reaparecieron en la escena política casi sin haberla abandonado en los 25 años de historia republicana.

El programa de gobierno del vencedor es una incógnita, más allá de sus primeras declaraciones con respecto al programa nuclear y Estados Unidos. Sus apoyos políticos son muy importantes dentro del *establishment*. Está casado con

La política exterior es el ámbito que planteará más desafíos al nuevo presidente

la hija de Ahmad Jannati, jefe del Consejo de Guardianes, y conserva intactos sus contactos con los *basiji* y *pasdaran*, la fuerza de choque del régimen. Aún así, queda por ver si su poder es suficiente para mostrarse autónomo frente a la cúpula de poder o si, por el contrario, sólo será el brazo ejecutor del mismo.

Los desafíos que debe enfrentar son numerosos. En el ámbito económico y social deberá superar el estancamiento económico y la escasez de puestos de trabajo, pero sus primeras declaraciones parecen indicar que desarrollará una política redistributiva de la renta petrolera, aumentando el gasto público y favoreciendo el crecimiento de las redes clientelares que favorecieron su victoria, algo que sólo es viable con un precio del petróleo alto y estable.

La política exterior es el ámbito que planteará más desafíos al nuevo presidente. La pendiente normalización con Estados Unidos, una cuestión tabú durante muchos años, parece tan lejana como siempre. La cuestión nuclear es, en este sentido, la carta fundamental a jugar en la mesa de negociaciones con la Administración de George W. Bush. A pesar del escepticismo que muestran ámbitos diplomáticos, la inconveniencia de “romper” con la comunidad internacional es entendida por todos los políticos iraníes, incluido Ahmadinejad que, sin embargo, no duda en reclamar su derecho a poseer energía nuclear sin dar explicaciones a nadie. En este contexto, Estados Unidos, la Unión Europea, el Organismo Internacional de la Energía Atómica y la ONU deberán actuar con cautela pero con firmeza ante un personaje desconocido en la arena internacional, que muestra una nueva forma de hacer política.

Conclusiones

Los resultados de la primera ronda permiten subrayar que tanto el campo de los reformistas como el de los conservadores han estado fragmentados. Los ocho (y luego siete tras la retirada de Rezai) candidatos no fueron capaces de superar sus diferencias particulares para favorecer a un único candidato dentro cada campo. Moin, Karrubi y Mehralizadeh permitieron una derrota flagrante del reformismo. A su vez, los conservadores, que se debatían entre los apoyos a Rafsanyani, Qalibaf, Lariyani y Ahmadinejad, lograron que por primera vez fuera necesaria la segunda ronda, con un único candidato que superó el 20% de votos (muy poco para las necesidades legitimadoras del régimen).

El voto fragmentado de la población iraní es otro de los aspectos sobresalientes de esta elección, que se demostró en dos aspectos. En primer lugar, la victoria de cada candidato en su propia provincia (Qalibaf obtuvo la mayoría en la provincia de Jorasán, la segunda en importancia por la cantidad de votos; Mohsen Mehralizadeh en las norteñas de Azerbaiyán Oriental y Occidental y Ardebil; Karrubi en Lorestán; Alí Larijani en Mazandarán y Rafsanyani en Kerman). En segundo lugar, la dispersión del voto en el ámbito nacional y regional entre los siete candidatos, ya que ninguno obtuvo mayoría absoluta en ninguna provincia. Coincidiendo con el analista político de *Iran News* Mehrdad Serjooie, se puede decir que en la primera ronda se sacrificó el interés nacional en pos de las consideraciones regionales y la pertenencia étnica y local.

La segunda ronda, que también arrojó sorpresas, demostró dos cuestiones. La primera, la capacidad de movilización de las redes clientelares de las mezquitas, las *bonyads* y los *basij*, que garantizaron una afluencia de votos muy superior a lo previsto y permitieron la cómoda victoria de Ahmadinejad. La segunda, la voluntad de cambio de la población iraní, aunque el cambio no se exprese en el campo ideológico sino en el del estilo político y la personalidad del ganador.

Otra conclusión se refiere a lo que representa la victoria de un “ultra-conservador” para la sociedad y el sistema político iraní. Por primera vez desde la creación de la República, el presidente y el jefe del Parlamento son laicos. Además, al menos teóricamente, los diferentes órganos que componen la estructura de poder del estado —la Presidencia, el Consejo de Guardianes, el Consejo de Discernimiento, el Parlamento y el liderazgo espiritual— son ideológicamente coherentes entre sí, a diferencia de lo que ocurría en el periodo reformista o incluso durante la presidencia de Rafsanyani. La victoria de Ahmadinejad representa también la profundización del proceso de relevo generacional en los políticos con cargos electivos, que se viene demostrando con la reducción de la edad promedio en las diferentes legislaturas. Esto no significa un cambio en la ideología de los políticos ni de los votantes, sino en las maneras de hacer política y en la legitimidad de este nuevo grupo, forjado no en la lucha revolucionaria sino durante la guerra contra Irak de 1980-1988 y en los años posteriores, de reconstrucción económica y social.

También es necesario hacer mención de los errores cometidos por los analistas iraníes e internacionales en la predicción de los resultados. Sería necesario un grado de autocrítica acerca de los mecanismos de predicción y los criterios de análisis a utilizar en procesos electorales complejos como el iraní. Los errores más comunes fueron, en primer lugar, pensar que una mayor tasa de participación real incrementaba las posibilidades de los candidatos reformistas, por la experiencia de las victorias de Jatamí con una gran tasa de participación. En este caso, una participación del 62% y del 59% no favoreció a los reformistas, lo que demuestra que “el cambio”, para gran parte de la población iraní no representa lo mismo que para los observadores occidentales. Desde Occidente, y también desde una parte de la clase media capitalina iraní, se pensó que Rafsanyani era la opción más progresista para la segunda ronda, pero la mayoría pensó lo contrario: que sería la continuación de un grupo de políticos en el poder que no habían cumplido con sus obligaciones con el pueblo. Esta mayoría consideró que el cambio lo representaba Ahmadinejad, un personaje desconocido pero con un mensaje populista y purista que caló muy profundo.

El segundo error fue pensar que la afluencia masiva de los jóvenes a las urnas favorecería a los reformistas, al presuponer que el voto joven sería un voto progresista (y que el progresismo estaba identificado con los candidatos reformistas en la primera ronda y con Rafsanyani en la segunda). Como han señalado algunos analistas, “el gran poder político otorgado a la juventud y su dinámica no ha sido tema de investigación académica [en Occidente] porque la edad de votación de quince años no ha tenido mucha tradición en las sociedades democráticas”.⁷ Por ello no

⁷ Siamak Ahí, “Iran election: No Surprise That everybody was ‘Surprised’...!”, en www.payvand.com/news/05/jul/1079.html

se supo evaluar qué elementos tendría en cuenta esa franja de la población iraní a la hora de introducir la papeleta del voto.

Todas las predicciones y encuestas demostraron estar erradas en cuanto a intención de voto y previsión de participación. Ahmadinejad figuraba último en todas las encuestas y en todos los casos, se previó una abstención superior al 50%.

Se puede responder afirmativamente a las preguntas sobre la superación de la desilusión de la población iraní, con respecto a acudir a las urnas, y también sobre la capacidad de recomposición de la elite política iraní. No se llegó a la tasa de participación de las dos elecciones que llevaron a Jatamí a la presidencia pero se superó con creces lo previsto. La clase política iraní demostró que es capaz de “fagocitar” a todos aquellos personajes que puedan aspirar a condicionar de forma individual el sistema. Mientras que todos los analistas (y gran parte de los iraníes) presuponían que Rafsanyani era el hombre más poderoso del espectro político y “el” candidato del régimen, los resultados demostraron que no fue capaz de congrega los apoyos suficientes para movilizar votos en su favor, y que en cambio un casi desconocido pudo ganar las elecciones con el apoyo explícito de los grandes cargos del sistema político.

Bibliografía y fuentes consultadas:

- Netiran: www.netiran.com
- Iran News: www.irannewsdaily.com
- Iran Daily: www.iran-daily.com
- Tehran Times: www.tehrantimes.com
- Kayhan: www.kayhanintl.com
- Islamic Republic of Iran Broadcasting: www.irib.ir
- Islamic Republic News Agency: www.irna.ir
- Payvand: <http://payvand.com/news>
- Afrasiabi, Kaveh, “Signposts for Iran”, en *Asia Times*, Teherán, 6 de Julio de 2005, (www.atimes.com/atimes/Middle_East/GG12Ak01.html)
- Derakshan, Hossein, “Iran’s young reformers”, en (http://www.opendemocracy.net/democracy-irandemocracy/reform_2649.jsp)
- Halliday, Fred, “Iran’s revolutionary spasm”, en (www.opendemocracy.net/debates/article.jsp?id=6&debateId=27&articleId=2642).
- Seale, Patrick, “Iran’s election may provide an Islamic role Model”, en *The Daily Star*, Beirut, 12 de Julio de 2005, (www.dailystar.com.lb/article.asp?edition_ID=10&article_ID=16645&categ_id=5).